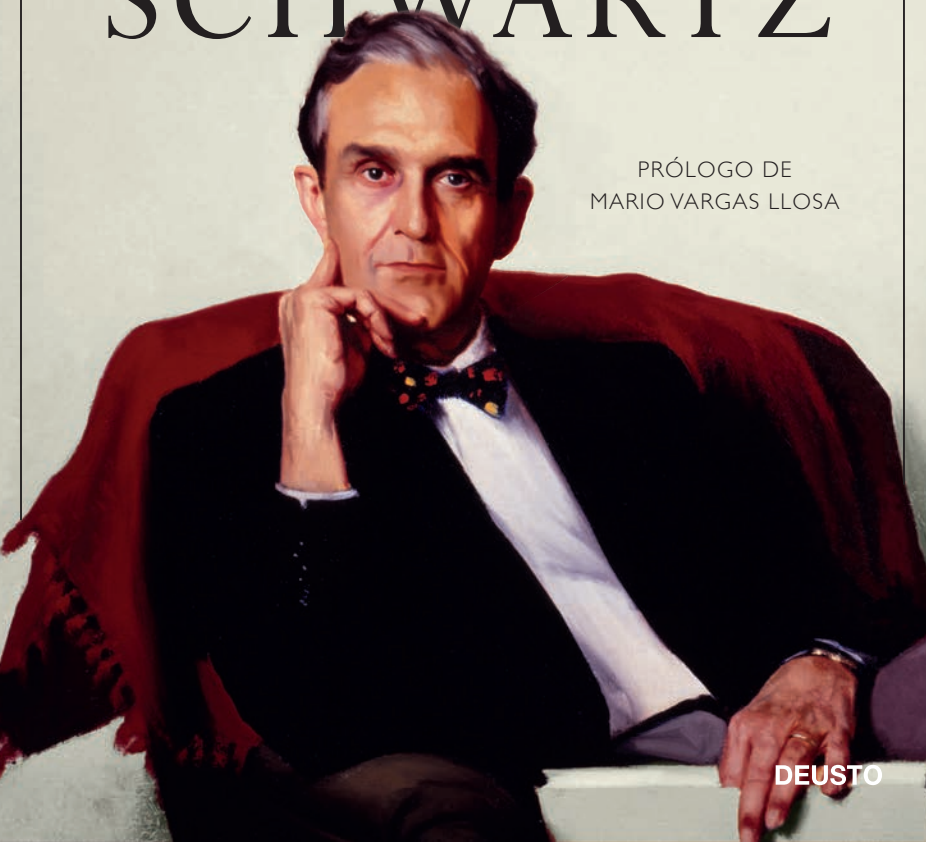


UNA CONVERSACIÓN CON
THOMAS BAUMERT Y FRANCISCO CABRILLO

LAS CICATRICES
DE LA LIBERTAD

PEDRO
SCHWARTZ

PRÓLOGO DE
MARIO VARGAS LLOSA



DEUSTO

Las cicatrices de la libertad

Pedro Schwartz

en conversación con

**Thomas Baumert
y Francisco Cabrillo**



EDICIONES DEUSTO

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Thomas Baumert, Francisco Cabrillo, Pedro Schwartz, 2025

© del prólogo, Mario Vargas Llosa, 2025

El retrato de la portada es obra de Pedro Oriol. Imagen amablemente cedida por Ana María Bravo.

© Centro de Libros PAF, SLU., 2025

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAF, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Diseño de la colección: Sylvia Sans Bassat

Primera edición: marzo de 2025

Depósito legal: B. 2.420-2025

ISBN: 978-84-234-3856-3

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Rotoprint by Domingo, S. L.

Printed in Spain - Impreso en España



Sumario

Pedro Schwartz: un liberal integral, por Mario Vargas Llosa.....	11
A modo de introducción, por Thomas Baumert y Francisco Cabrillo.....	15
Introducción a la primera charla, por Fernando Schwartz Girón.....	29
Primera charla: familia, infancia y juventud.....	33
Introducción a la segunda charla, por Victoriano Martín Martín.....	77
Segunda charla: años de formación.....	83
Introducción a la tercera charla, por Juan Castañeda.....	121
Tercera charla: la forja (británica) de un economista.....	127

Introducción a la cuarta charla, por Carlos Rodríguez Braun.	165
Cuarta charla: una vida por la academia.	171
Introducción a la quinta charla, por Esperanza Aguirre y Gil de Biedma.	205
Quinta charla: actividad política.	211
Introducción a la sexta charla, por María Blanco González.	253
Sexta charla: la obra.	259
Introducción a la charla-colofón, por Alfonso Sánchez-Hormigo.	301
Colofón: las cicatrices de la libertad.	307
Principales publicaciones de Pedro Schwartz.	321
Sobre los autores.	341

Pedro Schwartz: un liberal integral²

En España, como en Hispanoamérica, ha habido en el pasado, y hay en el presente, liberales en el sentido político y moral de la palabra, es decir, hombres demócratas, tolerantes, abiertos al diálogo y atentos a la crítica, capaces de coexistir en la diversidad ideológica o religiosa, constitutivamente alérgicos a la opresión, la violencia y la irracionalidad. Ha habido menos, pero hay ahora bastantes, economistas liberales, es decir, partidarios de un Estado que interfiera lo menos posible en la vida económica, deje funcionar al mercado como el gran asignador de recursos y creador de la riqueza, y limite su acción a establecer y preservar unas reglas de juego claras, justas y equitativas que permitan aquel funcionamiento.

2. Versión adaptada del prólogo original a los *Nuevos ensayos liberales* de Pedro Schwartz (Madrid, 1998).

Lo que casi no ha habido, para desgracia nuestra, ni en España ni en Hispanoamérica, es liberales integrales, que hicieran de la libertad una divisa tanto en el dominio político, social y cultural como en la vida económica. Por lo común, los grandes pensadores del mundo hispanohablante —el ejemplo meridiano sería un Ortega y Gasset— tenían un desinterés, para no decir un menosprecio tal, por la realidad económica, que aceptaban, por inercia o desconocimiento, en lo que respecta a la creación de la riqueza, aquellos recortes de la libertad y la iniciativa individual que, sin embargo, combatían con tanta convicción en la vida política. Y, en nuestros días, un buen número de economistas liberales, intransigentes promotores de la libertad económica, tienen una visión tan excluyentemente tecnocrática del liberalismo que se muestran muchas veces indulgentes con los gobiernos autoritarios, a condición de que dejen funcionar el mercado, con el aberrante argumento (desmentido una y mil veces) de que la libertad económica, una vez arraigada en una sociedad, termina tarde o temprano por traer la libertad política, la democracia.

Ambas son visiones o posturas hemipléjicas del liberalismo, doctrina para la cual —es una de sus pocas certezas absolutas— la libertad es indivisible, moneda cuyo anverso es la democracia institucional y cuyo reverso es el libre mercado. Ella reivindica ambas libertades como instrumentos inseparables del progreso material, social, ético y cultural.

El protagonista de estas charlas, Pedro Schwartz, es uno de esos escasos liberales integrales en el mundo hispanohablante. Desde joven, ha batallado intelectualmente

(también, por un breve período, en la acción política) para difundir entre nosotros esa concepción totalizadora y radical del liberalismo, como doctrina que funde en una sola idea la defensa de la democracia política y la libertad económica como el método más eficaz para el desarrollo de un pueblo.

Soy amigo de Pedro Schwartz desde hace muchos años; nos une no sólo nuestro amor a la libertad y nuestra debilidad por los urbanos aires políticos británicos; también haber vivido, juntos, varias escaramuzas —de las que guardamos alguna de las cicatrices que dan título a este libro— en defensa de las ideas en que creemos. He aprendido de él muchas cosas; le he consultado otras mil, pues su generosidad con su ciencia y experiencia —así como su cultivo de la amistad— es ilimitada. Sin embargo, nunca le he dicho, y creo que este breve pórtico es el sitio adecuado para hacerlo, lo mucho que me ha admirado lo consecuente que ha sido siempre con sus convicciones, y la serena y elegante firmeza con que (como su maestro Popper, a quien llegué a conocer gracias a su mediación) ha sabido nadar contra la corriente y sobrevivir a las tempestades que, a veces, en la España impregnada de cultura socializante y populista, sus razones y argumentos contra el estatismo, el colectivismo, y las infinitas componendas del capitalismo mercantilista, han provocado.

Estas conversaciones de Pedro Schwartz con Thomas Baumert y Francisco Cabrillo, que abarcan un amplio repertorio de temas, son una magnífica demostración de lo sutil y diversa que es la doctrina liberal, la manera como ella enriquece un vasto abanico de disciplinas, de la filoso-

fia al derecho, de la economía a la psicología, de la política a la historia. A sus sólidos conocimientos, Pedro Schwartz añade una desenvoltura expositiva adquirida en los muchos años que ha ejercido la enseñanza universitaria, en Madrid y Londres. Por eso, estas charlas se leen con provecho y, asimismo, con verdadera fruición intelectual. Ojalá lleguen a muchos lectores, pues pocos libros, como éste, rebaten con tanta contundencia los estereotipos y caricaturas con que el liberalismo es hoy combatido por los sempiternos adversarios de la libertad.

MARIO VARGAS LLOSA

Londres, julio de 1998,
y Madrid, septiembre de 2024

A modo de introducción

*Individual liberty [...] demonstrate[s]
that some manners of living are more suc-
cessful than others.*

FRIEDRICH AUGUST HAYEK

Caminad despacio si queréis llegar antes a
un trabajo bien hecho.

AUGUSTO

La obra de un profesor universitario suele ser el resultado de una larga serie de estudios, lecturas y experiencias personales que configuran el acervo del que éste nutre sus clases y publicaciones. Y el trato con los maestros y los

compañeros contribuye, en buena medida, a la formación de las ideas y la personalidad de todo académico. Es por ello por lo que la publicación de entrevistas, charlas y conversaciones con quienes han alcanzado la categoría de maestros y mentores permite no ya brindar el diálogo a un público más amplio que el restringido al contacto personal, sino también extenderlo en el tiempo, poniéndolo a disposición de generaciones más jóvenes e incluso futuras.³

Éste fue el planteamiento que inspiró —hace ahora casi tres lustros— la primera obra de este tipo en España, a saber, *La hora de los economistas*,⁴ que recogía una veintena de entrevistas históricas, y otras tantas hechas exprofeso para el libro, con economistas de nuestro país. Derivó de aquél un segundo proyecto de similar índole, *Juan Velarde: Testigo del gran cambio*,⁵ en el que se empleó el formato de una serie de conversaciones extensas a modo de memorias del que fuera decano de los economistas españoles. Al poco de acabar dicho proyecto, nos planteamos los firmantes de esta introducción la conveniencia de replicar este modelo de memoria dialogada⁶ con otro de los

3. Queda planteada la duda de si, técnicamente, la publicación de este tipo de conversaciones supone la conversión —y «elevación»— de una fuente de historia oral en una documental.

4. Luis Perdices de Blas y Thomas Baumert, *La hora de los economistas* (Madrid, 2010). El tiempo ha venido a avalar el planteamiento de aquella obra a juzgar por el continuo número de referencias que recibe.

5. Mikel Buesa y Thomas Baumert, *Juan Velarde: Testigo del gran cambio* (Madrid, 2016).

6. Conviene señalar, no obstante, la insistencia de don Pedro en ne-

más destacados de nuestros economistas —además de liberal—: Pedro Schwartz, a quien ambos consideramos un referente académico e intelectual.

Empero, lo que, amén de la economía de aprendizaje, se preveía como un proyecto abarcable en un plazo relativamente breve de tiempo, se topó con inesperadas vicisitudes que dilataron su culminación, entre ellas la arraigada convicción de nuestro protagonista de que su vida no interesaría a nadie. Hubo que insistir, aduciendo la muy positiva resonancia que nos llegaba de los compañeros con quienes compartimos nuestro propósito —todos ellos muy valorados por don Pedro—, en que su apreciación era del todo equivocada. Evidentemente, pues de lo contrario no estaría ante estas líneas, en última instancia se dejó convencer, y confiamos en que las cifras de lectores no desmientan la razón de nuestra insistencia.⁷ Diose, además, la casualidad de que Fernando Schwartz, su hermano menor, publicara hace no mucho sus propias memorias,⁸ lo que sirvió de acicate para acelerar —eso sí, *festina lente*—⁹

gar la categoría de memorias a estas charlas, por considerar que se omiten en ellas las referencias a muchas personas que, en una autobiografía tradicional, sí hubieran encontrado mención. Empero, los firmantes de estas líneas, respetando su opinión, consideramos que, aunque no sean unas memorias de don Pedro al uso, se le aproximan mucho.

7. Parafraseando a Terenciano Mauro: *Pro captu lectoris habent sua fata libri*.

8. Fernando Schwartz, *Una vida con suerte* (Madrid, 2022).

9. La alocución latina *festina lente* [apresúrate despacio] tiene su origen en la expresión griega σπεῦδε βραδέως y ha encontrado entrada en el refranero español con este dicho atribuido a Felipe II: «¡Vísteme despacio, que tengo prisa!».

y culminar este proyecto. Sin duda que ambas memorias son tan dispares, no ya en contenido, sino incluso en su forma y tono, como lo son los hermanos. Mas, aun así, o quizá justo por ello, la lectura consecutiva de ambas resulta deliciosamente complementaria.

A lo largo del último medio siglo, las ideas económicas han cambiado de forma significativa en todo el mundo. Y, como ha sido habitual en la historia, lo han hecho no de forma lineal, sino cíclica, pasando de períodos en los que se aceptaban —al menos en cierto grado— los principios de la economía de mercado libre, a otros en los que las ideas dominantes se inclinaban hacia una fuerte intervención del Estado. Considerábase además, con frecuencia, en cada momento, que las únicas ideas razonables eran las vigentes en el instante concreto, y se rechazaban como anacrónicas y equivocadas las del pasado. Tal evolución ha tenido, sin embargo, en España rasgos particulares, ya que la tradición liberal no ha encontrado habitualmente suelo fértil en nuestro país, en el que las ideas predominantes, tanto en la izquierda como en la derecha, han sido, de forma muy mayoritaria, intervencionistas.

Uno de los objetivos de la obra académica y de la actividad política del profesor Schwartz ha sido contribuir a que en nuestro país se desarrollara un pensamiento y una visión de la economía y la sociedad de carácter liberal. En un ambiente tan poco propicio a sus ideas, don Pedro ha sido una personalidad relevante que planteó claramente cuál debería ser el camino de las reformas. Pero ¿cómo fue

la génesis y desarrollo de sus ideas y cómo se fue convirtiendo en una figura nacional? Las conversaciones que constituyen este libro intentan, entre otros extremos, dar respuesta a estas preguntas.¹⁰ Y así, a lo largo de sus páginas, su protagonista reflexiona con nosotros sobre estas y otras cuestiones de relevancia para la historia política y económica de nuestro país, de forma distendida, liberados de las restricciones que supondría un texto de planteamiento más formal, aunque manteniendo en el aparato de referencias el mismo rigor que se le presupone a aquél.

Muchas son las labores en las que Pedro Schwartz se ha empleado en la vida, ya sea en el mundo de la economía, de la universidad, de los medios de comunicación o de la política. Y aunque no podemos confirmar que haya superado en número las doce de Heracles, podemos afirmar que en algunas de ellas puso un empeño no menos hercúleo que el del héroe mitológico. Aun así, don Pedro siempre ha insistido —y compartimos su apreciación— en que su principal actividad ha sido la de catedrático de universidad, si bien su amplia cultura y sus experiencias fuera del país, singularmente su formación académica en el Reino Unido, hacen que su personalidad tenga algunas características poco comunes en España: respeto a las ideas ajenas, cosmopolitismo y prestigio internacional, *inter alia*. Por no mencionar otras, sólo en apariencia más su-

10. Ha de apuntarse que nuestras conversaciones se grabaron a lo largo de un dilatado período de tiempo, lo que explica ocasionales repeticiones y que algunos ejemplos empleados, o temas «de actualidad» mencionados, disten temporalmente bastante entre sí.

perficiales, como su elegante estilo, muy *british* —durante algún tiempo no era infrecuente verle lucir corbata de lazo, la comúnmente conocida como *pajarita*, tan habitual entre académicos anglosajones como denostada entre los españoles—, al vestir.

Schwartz siempre se ha considerado —y lo afirma en estas conversaciones— un académico cuya función ha consistido más en transmitir ideas de otros que en abrir nuevas sendas del saber en el campo de la economía. Y es importante insistir en el hecho de que tales ideas han nacido y se han desarrollado fuera de España. Las aportaciones de los economistas de nuestro país a la economía moderna han sido muy escasas, si no nulas. La teoría económica, tal como la conocemos hoy, se ha hecho allende nuestras fronteras, en Estados Unidos y en Gran Bretaña principalmente, aunque en otros países europeos, como Italia, Francia, Austria o Alemania, se hayan publicado trabajos muy importantes. De un nivel superior, desde luego —salvo contadísimas excepciones—, a las que han surgido en tierras españolas (a cuyo descubrimiento y difusión Pedro Schwartz, en colaboración con el profesor Sánchez-Hormigo, ha contribuido continuando la colección Clásicos del Pensamiento Económico Español, que iniciara Enrique Fuentes Quintana).

Sin embargo, éste ha sido un país en el que, desde el mismo siglo XVIII, cuando se sentaron las bases de lo que hoy denominamos ciencia económica, se han seguido los avances de lo que se hacía en otras partes del mundo. Y, en el último medio siglo especialmente, muchos profesionales españoles hemos hecho lo que —tomando la conocida

expresión que designa el viaje a Francia e Italia de los jóvenes británicos de clase alta a partir del siglo XVIII— podríamos llamar el Grand Tour de los economistas. Y así, en tanto los caballeros ingleses buscaban en este periplo el contacto con la vieja civilización y el arte de la Europa mediterránea (dejando, por cierto, habitualmente de lado la península ibérica), los jóvenes que hacíamos el Grand Tour estudiando en Estados Unidos o en Inglaterra buscábamos formar parte de la comunidad internacional de los economistas. Por ello, muchos profesionales españoles, aunque no hayan hecho grandes aportaciones al desarrollo de su disciplina, la han conocido bien, han seguido su desarrollo en campos concretos, han sabido expresarse en la lengua común —el inglés, desde hace ya bastantes años— y han publicado sus trabajos en editoriales y revistas bien conocidas en el ámbito internacional. Pues bien, Pedro Schwartz puede considerarse un pionero entre ellos, amén de un excelente ejemplo de lo importante que puede ser esta importación y difusión de ideas en un país como el nuestro.

No es cuestión de desglosar aquí los rasgos virtuosos de nuestro protagonista que, por otra parte, quedan patentes a lo largo de las páginas que siguen. Mas sí quisiéramos enfatizar una de sus características encomiables, a saber, su capacidad para defender las ideas que considera acertadas o justas —al margen de cuál sea la opinión dominante—, consciente del coste que hay que pagar por mantener principios que iban —y van—, a menudo, contracorriente, tanto en el mundo académico nacional como, de forma más amplia, en la sociedad española en general.

No ha dudado don Pedro, insistimos, en ocupar el incómodo lugar del economista que dice lo que piensa, aunque esto le suponga aparecer como el malo de la historia (papel que, por cierto, desempeñamos con frecuencia quienes a esta profesión nos dedicamos) ni aunque estas escaramuzas le hayan costado alguna que otra de las cicatrices a las que se alude en el título, que, por otra parte, elegimos intencionadamente polisémico, pues hace también referencia a las heridas cicatrizadas de la cada vez más y más virulentamente atacada libertad.

El lector habrá de juzgar, tras la lectura de estas conversaciones, si el título resulta acertado. No vamos a ocultar que, durante ellas, estuvimos barajando —a veces en serio, otras *cum animus iocandi*— diferentes alternativas, desde un *Yo también fui represaliado por Franco* —que, a buen seguro, además de favorecer la publicidad del libro lo pudiese haber hecho susceptible de alguna subvención—, pasando por *Yo corrí delante de los grises*¹¹ —de no ser porque resulta difícil imaginar a alguien de la elegancia de Pedro Schwartz corriendo delante de nadie, «A gentleman would walk but never run»— hasta *Una vida por la libertad*, descartado por manido. Otra cuestión por considerar fue qué rango otorgar a nuestros diálogos. Si en el ya mencionado *La hora de los economistas* el formato era sin lugar a duda el de (relativamente) rígidas entrevistas, y en *Juan Velarde: Testigo del gran cambio* presentaba ya un marco más laxo, que se veía mejor reflejado por

11. Publicó sus memorias con similar título el periodista Antonio Pérez Henares, *Yo sí corrí delante de los grises* (Córdoba, 2013).

el término *conversación*, en *Las cicatrices de la libertad* el tono fue evolucionando hacia un formato más distendido que consideramos queda mejor reflejado como *tertulias* o *charlas* (estas últimas con evidentes tintes cajalianos,¹² aunque las nuestras, como seña de sobriedad liberal, se celebraran sin café ni ninguna otra bebida).

A diferencia de los políticos, los economistas nos fijamos con especial interés en los efectos no buscados de las diversas estrategias que conforman la política económica de los gobiernos. Y tratamos de explicar por qué medidas aparentemente sensatas y de contenido social acaban perjudicando al país entero y, en especial, a aquellos a los que en mayor grado se pretende proteger. A todos nos gustaría que los salarios fueran altos, los precios de la comida baratos y los alquileres bajos. Pero sabemos que si, mediante una nueva regulación, se elevan los salarios por encima del crecimiento de la productividad o se controla el precio de los alimentos o de la vivienda, el resultado más probable es que aumente el paro y se reduzca la oferta de comida o de pisos en alquiler. Ello implica necesariamente mayor escasez y que los supuestos beneficiados queden, en última instancia, en peor situación que aquella en la que se encontraban antes de que se aplicaran las nuevas normas. Con todo, conseguir que la gente sea consciente de

12. Cf. Santiago Ramón y Cajal, *Charlas de café* (Madrid, 1921). Confiamos en que nuestras conversaciones se hayan mantenido alejadas del título de la primera edición de aquel libro, publicado como *Chácharas de café*.

ello no resulta fácil, pues para los no especialistas, esta concatenación de efectos resulta, *a priori*, contraintuitiva. Ello hace que sea necesaria una constante labor de discusión de las ideas económicas con el público, tarea a la que Pedro Schwartz no sólo no ha sido ajeno, sino que ha encarado siempre de forma prioritaria: excelente escritor, es autor de multitud de artículos de divulgación en la prensa —fiel a la máxima orteguiana de que en nuestro país los cambios no se consiguen con artículos científicos, sino periodísticos— y ha desempeñado un papel muy destacado en las instituciones dedicadas al estudio y la difusión de los principios básicos de la economía de libre mercado. Ciertamente, al elegir esta vía, don Pedro ha renunciado a alcanzar la popularidad y los parabienes de los que podría haber disfrutado defendiendo los principios de la doctrina económica imperante; ha optado por la alternativa más árida en recompensas y antipática, por honestidad intelectual y —este punto resulta fundamental— por estar firmemente convencido de que las propuestas que defiende son lo mejor para el conjunto de la sociedad. Es decir, por defender en primera línea los intereses de aquellos que menos le entienden y los de quienes más le atacan.

No podemos cerrar estas reflexiones introductorias sin mencionar otra importante actividad del profesor Schwartz, tal vez aquella en la que ha tenido menor éxito y le ha producido menos satisfacciones: la política. ¿Debe un economista profesional de prestigio, convencido de la validez de sus ideas, dar el salto a la vida política para contribuir a mejorar la situación de su país? No es fácil res-

ponder a esta pregunta y probablemente sólo puedan darle una efectiva respuesta quienes se hayan visto de verdad en la disyuntiva de hacerlo. En principio, pudiera parecer que la respuesta hubiera de ser afirmativa: ¿por qué no tratar de llegar a cargo de responsabilidad para hacer que triunfen las buenas ideas? El problema es que la vida política tiene sus propias reglas y no resulta claro que un economista, por brillante y bien intencionado que sea, vaya a tener éxito en tal empeño, siquiera sea con incursiones breves (como en el caso de Schumpeter). En consecuencia, no es casualidad que los economistas hayamos desconfiado siempre de los políticos. Y no sólo liberales, como Adam Smith, que los definía como «animales insidiosos y arteros», sino también economistas muy partidarios de una fuerte intervención del sector público en la vida económica, como Pigou o Keynes, quienes pensaban que la regulación había que sacarla de las manos de los políticos y otorgar el poder de decisión a técnicos independientes. También en este campo Pedro Schwartz ha intentado importar y aplicar en España prácticas de otros países —Inglaterra especialmente— con una tradición de gobierno democrático mucho más dilatada y profunda que la nuestra. Pero, por desgracia, su éxito fue limitado. Es verdad que los políticos liberales encuentran problemas en casi todo el mundo para convencer a la gente de la necesidad de las reformas que defienden y parece claro que, en España, ni las ideas dominantes ni la práctica de la política son especialmente proclives a aceptarlas. Por lo tanto, no es sorprendente que las propuestas de nuestro catedrático hayan caído tantas veces en saco roto: prueba de que no

ha sido nunca suficientemente insidioso o artero como para triunfar en la jungla de la actividad política.

Resta expresar nuestro agradecimiento a quienes, de una u otra forma, han contribuido a la elaboración de este libro, comenzando por el propio Pedro Schwartz por compartir con nosotros muchas horas de apasionante conversación. Escucharle relatar de viva voz su biografía, atender a sus evocaciones de economistas y filósofos como Popper, Robbins, Sen, Friedman o Hayek —quienes a buen seguro estarían orgullosos de la trayectoria de su antiguo pupilo—, oír los relatos de su infancia en la Viena degradada a capital de provincia del Tercer Reich, ser confidente de los entresijos del movimiento liberal en los albores de la Transición e, incluso, tener la oportunidad de debatir con él teorías económicas y planteamientos filosóficos en *petit comité*, es un privilegio que hemos disfrutado con enorme fruición. Honor sólo equiparable al de poder encabezar este libro con un prólogo de Mario Vargas Llosa, viejo amigo de don Pedro. Estamos en deuda con Laura Orbe Valls —responsable de la ardua transcripción y de la primera lectura del manuscrito—, así como con Daniel del Castillo Soto, responsable de la minuciosa última lectura del —por diversas causas complejo— texto antes de su envío a la editorial Deusto, a la que, representada por su director, Roger Domingo, y por Alicia de la Fuente, expresamos nuestra profunda gratitud. En medio queda el conjunto de autores, la mayoría de ellos discípulos de don Pedro, a quienes solicitamos colaborar con sendas intro-

ducciones a las diferentes charlas, a lo que no sólo accedieron inmediatamente sino también de forma entusiasta, lo que es aún más de agradecer. Constituyen un ilustre ramillete de lo que, de haber ampliado el número de peticiones, bien hubiera podido constituir un *liber amicorum* de don Pedro. Consideramos que haber podido colaborar con tan ilustre plantel de economistas de consolidada trayectoria y pensamiento acrisolado, amén de un honor para quienes firmamos estas líneas, resulta el más preclaro aval de los méritos de nuestro protagonista y de la indeleble impronta que ha dejado en quienes han pasado por sus clases.

A punto de cumplir los 90 años, ciertamente Schwartz ya no es un joven *enragé* que sale a escena dispuesto a defender a cualquier precio sus ideas, por impopulares que éstas puedan ser, para cambiar la sociedad. Es, en cambio, un hombre sereno, sapiente, sosegado, que no ha perdido ni un ápice de ingenio, de su ironía, de eso, en definitiva, que los británicos denominan *wit* y que resulta tan complicado de traducir sin perder parte de su significado, como nuestro *duende*. Es, en palabras de su hermano Fernando —cuya apreciación compartimos—, «un tipo genial». Un profesor que sigue trabajando infatigablemente en pro del conocimiento, un adalid de la libertad, un defensor del comercio y del libre mercado, que considera los mejores y más eficaces principios para la prosperidad general. Un auténtico e integral (como afirma Vargas Llosa) liberal español —*rarissima avis*— quien a lo

largo de las páginas que siguen, comparte en amena sobremesa su vida, su experiencia y sus enseñanzas con nosotros y con usted, lectora o lector.

THOMAS BAUMERT Y FRANCISCO CABRILLO

Madrid, enero de 2025